

# TOCA RECONSTRUIR: LA JUVENTUD VITAL

Vivimos tiempos que muchos catalogarían de anormales aunque, al ritmo al que vamos, se están convirtiendo en una nueva normalidad. Desde aquel día de marzo del 2020 en el que muchos se alegraban de que nos fueran a dar unas vacaciones de dos semanas, todo ha cambiado. La situación empeoró y nos tuvieron encerrados en casa por meses. En las personas empezaron a aparecer los sentimientos de miedo e incertidumbre. Los medios de comunicación nos bombardearon con información que solo nos hacía tener más pavor al exterior. Nuestras vidas, como las conocíamos hasta entonces, cambiaron para siempre con el coronavirus. Cuando por fin podíamos salir de casa, las restricciones siguieron vigentes en nuestras vidas, toques de queda, limitaciones en las reuniones, espacios cerrados, aforos limitados, mascarilla allá donde fuésemos y muchas otras cosas más que nos limitaban la libertad.

Acaba de comenzar el 2022 y la situación no ha cambiado mucho, podemos salir de nuestras casas y hacer una vida más o menos normal, pero ese temor a la socialización y al contagio sigue vigente en nuestras vidas. La gente cada vez es más solitaria y no paran de detectarse nuevos casos de problemas psicológicos. Ese auge del individualismo claramente, ha deteriorado nuestras vidas y ante esta situación, no podemos quedarnos con los brazos cruzados. Pero, ¿cómo podemos volver a ser como antes?, ¿cómo podemos recuperar las ganas de vivir? Todos tenemos que poner de nuestra parte para que verdaderamente haya una reconstrucción en nuestras vidas. La clave puede estar en los más pequeños.

Siempre se ha dicho que los jóvenes tienen más energía, ambición y ganas de vivir la vida que muchos adultos y, en parte, es verdad. La mayoría de los adolescentes suelen quedar mucho con los amigos, están constantemente chateando entre ellos, tienen ganas de experimentar, etc. Esto se opone

totalmente a todo lo causado por el COVID-19, el cual ha limitado las relaciones sociales y la interacción física entre las personas. Por ello, este choque entre conductas podría ser la clave para acabar con todo el miedo que nos ha traído este virus. Los jóvenes, con toda esa vitalidad que les caracteriza tanto, deberían ser la chispa que encienda el fuego que logré devolverle la energía al mundo. Los jóvenes deberían ser el nuevo virus que se esparza por el mundo contagiando de vitalidad a todos los que hoy viven con miedo. Pero, ¿cómo podemos hacer eso?

Lo primero de todo es darnos cuenta de que el virus no solo nos ha traído cosas malas, también hay otras muchas cosas buenas, como haber reforzado la relación con nuestros familiares más cercanos, haber empezado a leer más o a dar valor a todo aquello que formaba parte de nuestras vidas de manera natural pero que pasaba desapercibido, como la libertad y la salud. Pero no solo eso, también tenemos que darnos cuenta de que los jóvenes formamos parte de una generación a la que se nos ha educado para saber pensar por nosotros mismos y tener un espíritu crítico que nos permita ser dueños de nuestras propias acciones e ideas. Nosotros no nos desentendemos de los problemas de nuestro entorno, sino que por el contrario nos comprometemos a luchar contra ellos dado que no somos una generación conformista. Cada día asumimos el reto de contagiar nuestra vitalidad e ilusión por vivir a nuestra familia, amigos y gente de nuestro entorno en general. Para ello, transmitimos positividad a todos los que nos rodean manifestando el lado bueno de las cosas y buscando argumentos que contrarresten los aspectos negativos. Además, estudiamos para ser unos buenos profesionales que puedan ayudar a mejorar la sociedad, buenos médicos, abogados, profesores o científicos, pues nosotros somos el futuro del mundo. También somos uno de los grupos más numerosos que participa en actividades de voluntariado porque, ante las injusticias del mundo, no nos quedamos de brazos cruzados, sino que luchamos por acabar con las desigualdades, ayudamos a quienes peor lo están pasando y damos ejemplo de solidaridad para lograr el mundo más justo al que ansiamos llegar. Tenemos la suerte de pertenecer a una comunidad educativa que ya desde pequeños nos ha inculcado unos valores solidarios, además de una formación integral, que contribuyen a que nos hayamos convertido en los

jóvenes luchadores que somos ahora. Pero la mejor manera de reconstruir el mundo es con los pequeños actos que hacemos cada día, como ayudar a nuestros padres, llamar a nuestros abuelos, saludar al vecino o cuidar de nuestro hermano, sin que se nos olvide nunca sonreír.

Toca reconstruir el mundo y aparcarse el miedo y el individualismo. Para ello contamos con el compromiso de todos los jóvenes, que con nuestra vitalidad, amor y entusiasmo cambiamos el mundo cada día. Porque no somos conformistas, somos guerreros, soñadores y creadores. Los jóvenes tenemos el deber de desafiar al futuro para ser el punto de inflexión de un nuevo tiempo que estará marcado por nuestra ilusión y alegría.

Seudónimo del autor: Kaiser